

CONTRA EL VIRUS DE CAÍN: ALIANZAS PARA LA RECUPERACIÓN POST-COVID

Chaime Marcuello Servós
chaime@unizar.es
Profesor de Trabajo Social y Servicios Sociales
GESES
Universidad de Zaragoza

Un comienzo

Este ensayo responde a la petición de Jesús López Cabeza para colaborar en la serie de reflexiones impulsadas por Laboratorio Aragonés de Innovación y Mejora en la Gestión Empresarial del Instituto Aragonés de Fomento (IAF). Tras la conversación inicial y después de leer los artículos, encuestas y otros materiales publicados en la web¹ del IAF, esto es lo que he sido capaz de elaborar. Es una contribución que aspira a ser discutida y espero que abra una vía para el debate. Recuperar lo perdido pasa por actuar contra el ‘virus de Caín’, a mi juicio, mucho más peligroso y nocivo que el SARS-CoV-2 también llamado ‘virus de Wuhan’.

Para superar los efectos de esta pandemia, no es suficiente con quedarnos en lo superficial del fenómeno. Ni tampoco se terminarán los problemas al encontrar una vacuna o una solución sanitaria. Los efectos colaterales de la pandemia han provocado diversos tipos de daño social, político y económico. Se han introducido elementos disruptivos en nuestro sistema y no será fácil recuperar lo que se ha perdido en estos meses de confinamiento, enfermedad y miedo. No obstante, podemos convertir el problema en oportunidad. Estamos en un momento adecuado para fortalecer nuestras raíces tejiendo mejor los mimbres² de la sociedad aragonesa. En ello nos jugamos el porvenir de nuestros hijos. Tenemos la obligación moral de devolverles el préstamo que nos han hecho. Parafraseando aquello de que ‘no es una herencia de nuestros mayores’.

Comenzaré dibujando un contexto y mostrando cómo sobreabunda —en esta tierra de pactos— eso que llamo *virus de Caín*; algo que nos daña de forma implacable. Continuaré con una sucinta revisión del imperativo ético de Heinz von Foerster. Y terminaré con tres retos, en forma de alianzas, para inventarnos el futuro que queremos vivir tras esta primera ola de la pandemia Covid-19.

¹ Disponible en: <https://www.iaf.es/lim-covid19/>

² Puede leerse como complemento previo nuestro trabajo Bellostas Pérez-Gruoso, Ana ; Marcuello Servós, Carmina ; Marcuello Servós, Chaime ; Moneva Abadía, José Mariano (2002) Mimbres de un país. Sociedad civil y sector no lucrativo en Aragón. Prensas Universitarias de la Universidad de Zaragoza Zaragoza. Disponible en abierto en: <https://zaguan.unizar.es/record/88307/files/BOOK-2020-005.pdf>

Un contexto

Solemos decir que Aragón, nuestro país, es una tierra de pactos. Y para corroborarlo recurrimos al Compromiso de Caspe (1412). Entonces primó la fuerza del derecho y la legitimidad jurídica por encima de otros intereses para resolver un problema sucesorio. Sea como fuere, sin entrar en los detalles de la historia, aquel pacto prístino se erige en una referencia donde el acuerdo prima por encima del conflicto. Hoy, igual que entonces, la capacidad de sumar es la base sobre la que se levanta cualquier compromiso. Al pactar se obligan las partes. Se llega a un concierto donde quienes se adhieren, se comprometen a cumplir lo pactado. Aquí, en nuestra tierra, la palabra dada es un valor que no se puede pervertir y aquello del *'pacta sunt servanda'*, sigue pesando.

Esta tradición pactista se ha 'reproducido' en los años de gobiernos autonómicos, dentro del marco de la Constitución Española de 1978 y del Estatuto de Autonomía de Aragón. Los gobiernos de coalición se han sucedido durante las diversas legislaturas. Como en la actualidad, el presidente Javier Lambán ha sido capaz de sumar voluntades y unir lo que parecía imposible. Pese a las tensiones y diferencias, nuestros políticos han sido capaces de renunciar a lo que separa y buscar aquello que une.

Sin embargo, mientras estamos convencidos y orgullosos de esa tradición —que se recuerda a la mínima de cambio—, también estamos marcados por una *sombra* que nos lastra desde tiempos seculares: la envidia y la inquina a lo propio. Es el lado oscuro del pactismo aragonés. Esa zona de sombra se repite en un viejo dicho montañés que hemos oído más de una ocasión: *«¿si yo me arranco un ojo, tú te quedas ciego?... ¿Cuál me arranco?»*. Lo podemos llamar, como he apuntado, 'virus de Caín'. El relato bíblico describió hasta dónde puede llevar la envidia. La relación fraternal de Abel y Caín terminó en un fratricidio nacido de los celos.

Esa tendencia se repite demasiado a menudo en Aragón. Se refleja muy bien en una entrevista de José Luis Valero al ex-alcalde de Zaragoza, Juan Alberto Belloch. Decía éste último: *«espero que con el tiempo, Zaragoza termine de resolver un vicio habitual de toda España: la envidia; pero que aquí en esta ciudad adquiere unos rasgos notables. Funciona eso de estar dispuesto a quedarse ciego con tal de ver muerto al adversario. Eso no es un tópico, es una dura realidad. A diferencia de lo que pasa con vascos, navarros, cántabros o catalanes, que cierran filas con lo propio, lo ensalzan y lo ponen en valor, aquí, al que se mueve... Las ganas de modernizar y de cambiar tienen un coste tan alto que es normal que nadie quiera meterse en complicaciones»*³. Esto que Belloch veía en la ciudad, se extiende a todo nuestro país. No es un mal sólo zaragozano, se repite en las comarcas aragonesas. Curiosamente, cruzas a Navarra y ya tienes otro asfalto. Y algo más.

Cuando era más joven pensé que esto era un problema propio de los montañeses y que no pasaba en las capitales. De hecho, siempre nos habían dicho aquello de 'montañés y gurrión estacazo y al capazo', o lo de la 'trastienda del montañés', como si la 'chen' del

³ Fue publicada hace varios años en Heraldo de Aragón (26/2/2017) y se puede leer en: <https://www.heraldo.es/noticias/aragon/2017/02/26/juan-alberto-belloch-nunca-hablado-con-alcalde-santisteve-llamado-hecho-una-sola-pregunta-1161261-300.html>, [Consultado 16/06/2020].

Llano fuera de otra pasta. Pero no, también se repite a su manera en el resto de nuestro territorio.

Miguel Caballú lo explica en su artículo «*Si la envidia fuera tiña*» publicado en *La Comarca. Periódico del Bajo Aragón Histórico*.⁴ Recuerda con sorna lo que en su día le dijo el secretario del ayuntamiento de Caspe: «*tenga Vd. en cuenta que lo peor de Aragón es la envidia*». Unas líneas después, se queja diciendo «*¿Qué difícil es oír un elogio para un paisano!*». Y justo seguido se pregunta: «*¿Será la envidia?*». A la cual responde con otra vuelta de tuerca: «*No está en el arquetipo bajoaragonés esta enfermedad de la envidia, no he leído cosas al respecto, pero si hablas con la gente tanto el término como el concepto o la lacra, suele salir a colación. La alabanza a los que vienen de fuera es más generosa que el reconocimiento al trabajo de los propios ¿será por eso? La escasa generosidad para reconocer méritos, para felicitar, para alegrarse públicamente de los éxitos de los paisanos*».

Estas dos referencias prestadas sirven para poner de relieve un problema estructural: mientras no resolvamos el virus de Caín, nuestro tejido social, empresarial y político será peor de lo que puede ser. Mientras no seamos capaces de poner en valor lo que somos, de sentir como propios los éxitos de nuestros conciudadanos, seguiremos lastrando con dificultades añadidas cualquier estrategia que se quiera diseñar para superar la pandemia del virus de Wuhan. Necesitamos un cambio de ‘ethos’, si no ya sabemos cuál es nuestro futuro. Precisamente, repitiendo aquello que decía Heráclito de ἦθος ἀνθρώπων δαίμων, el carácter de un hombre, —aquí cabe decir, sociedad— es su destino.

El imperativo ético

Una vacuna posible para ese virus de Caín —para ese *ethos* que nos aboca a castrar éxitos y disfrutar con fracasos ajenos— se encuentra en la propuesta de Heinz von Foerster (1911-2002).⁵ No es este el lugar para detenernos en la obra y aportaciones de uno de los padres de la cibernética de segundo orden, de la sociocibernética que algunos practicamos. Sólo quiero apuntar unas ideas básicas para encontrar el catalizador que nos ayude a doblar la curva que nos hace caer irremediabilmente en viejos errores.

Si asumimos nuestra autonomía como sujetos capaces de pensar y actuar, inmediatamente aparece la palabra responsabilidad. Soy responsable cuando me reconozco autónomo. Si estoy sometido a presiones y circunstancias ajenas a mi voluntad entonces vence la heteronomía que me puede eximir parcialmente. Y en muchas ocasiones, así sucede. Sea imaginaria o no, tangible o intangible la acción individual, las formas de actuar han de contar con las condiciones de contorno. Pero una buena parte de ese contorno es resultado de mi —de nuestra— acción en las circunstancias donde nos socializamos. Es un proceso de realimentación sistémico, una relación paradójica donde al tiempo que modelamos la sociedad, la sociedad nos modela como sujetos. La relación con el entorno —y ahí con los demás— construye lo que llamamos ‘realidad’, lo cual no deja de ser una relación de

⁴ Está disponible en <https://www.lacomarca.net/si-la-envidia-fuera-tina/> [Consultado 16/06/2020].

⁵ Heinz von Foerster (2003) *Understanding Understanding Essays on Cybernetics and Cognition*. Springer-Verlag New York.

identidad con la comunidad. En ese momento es donde Heinz von Foerster propone su *«imperativo ético»* que define con una frase: *«actúa siempre para aumentar el número de opciones»* (2003: 227). Desde esa clave, la envidia no es una opción adecuada.

Si esto no queda claro a simple vista, este mismo autor lo completa con otro aforismo. Es un modo de pensar y de hacer que conviene aplicar: *«A es mejor, cuando B es mejor»*. Sobran las explicaciones, pero no sobra pausar un momento la lectura y repetir internamente: *«A es mejor, cuando B es mejor»*. ¿Se imagina ud. en su trabajo, en su empresa, en su familia, en donde sea diciendo esto? ¿Se imagina ud. poniendo en práctica estos dos aforismos en nuestro país, en Aragón?

No se trata sólo de quedarse con el mantra del imperativo categórico kantiano que seguro recordará: *«Obra sólo según aquella máxima por la cual puedas querer que al mismo tiempo se convierta en ley universal»*, y sigue con un paso más *«obra como si la máxima de tu acción pudiera convertirse por tu voluntad en una ley universal de la naturaleza»*. La propuesta de von Foerster da un giro a la manera de pensar y de hacer. Para superar el virus de Caín e impedir que los efectos colaterales de la pandemia del virus de Wuhan nos arrasen quizá tengamos que considerar ese modo de sumar esfuerzos que se deduce del imperativo ético anterior. Al cual, este mismo autor proponía dos pasos previos: *«1. "La educación no es ni un derecho ni un privilegio: es una necesidad". 2. "La educación es aprender a hacer preguntas legítimas"»* (2003: 209). Y hay que aclarar que las preguntas legítimas son aquellas para las cuales las respuestas son desconocidas. No basta con un sistema educativo homogeneizador, que mide los estándares de trivialización donde se repiten respuestas a preguntas ya dadas. Necesitamos ir más allá de un sistema educativo que inyecta rutinas y espera clones —o salchichas como en el viejo clip de Pink Floyd— al final de la cadena de domesticación.

Alianzas estratégicas

Propongo tres puntos o retos para producir alianzas estratégicas con las cuales inventarnos el futuro que queremos vivir tras esta primera ola de la pandemia covid-19.

Primero, nos tenemos que facilitar el día a día. Nos interesa erradicar la pandemia y enfermedad, pero tanto o más erradicar la envidia causada por el virus de Caín. Bastante problemas tiene la vida cotidiana como para, además, ir poniendo palos en las ruedas del resto de conciudadanos. No es algo negativo que la empresa de otro tenga éxito. Ni que un vecino consiga buenos resultados con su esfuerzo o con la suerte. En todos los casos, las diversas administraciones públicas juegan un papel clave. Así, no están sólo para vigilar, recaudar y sancionar. Mucho menos para impedir. Es cierto que como ciudadanos responsables debemos cumplir nuestras obligaciones, pero las administraciones deben estar para servir, atender e informar gestionando bien nuestros derechos. Están para ayudar. Desde el lado de las empresas, la mera búsqueda del beneficio económico y el monopolio como estrategia para ganar más nos empobrece a todos. Para convencerse de ello, se requiere practicar la cooperación y la búsqueda de consensos. Así cualquiera que haya

intentado dibujar algo con otro habrá comprobado que el fruto del consenso, —del pacto, cabe decir— tiene siempre una dosis de cesión personal, de algo impropio que se ha de aceptar para conseguir algo común.⁶ El mercado es el lugar social donde la lógica del beneficio tiende a enfatizar el éxito individual a cualquier precio, pero también es posible imaginar respuestas alternativas. El mercado es el lugar del intercambio, del trueque y del acuerdo. Esto se aprende, se estudia y se entrena. Es un reto individual y colectivo.

Segundo, hemos de sumar voluntades para una alianza que impulse la formación crítica de la ciudadanía aragonesa. Y pasa por diseñar, gestionar y favorecer un mejor sistema educativo, desde los niveles más básicos hasta la educación superior. Es una necesidad. Recordando, además, lo dicho antes, *A es mejor cuando B es mejor*. Nos toca cambiar de visión, de la arena pública como una batalla donde sólo puede quedar uno, a un barco donde hemos de remar todos. Esto se enseña y se aprende. Por eso mismo, hoy están completamente trasnochadas las palabras del conde de Sástago, virrey de Aragón cuando en 1580 se quejaba al rey contra la creación de la universidad de Zaragoza diciendo «*Lo que hace falta a Aragón es gente que labre los campos, gente que sirva a los ricos, gente que haga calzas y zapatos. Gente que sepa, ¿para qué? No se logrará sino aumentar los vagos, crear viciosos, despoblar más los campos y extender la miseria. Demasiado sabe ya para que se les facilite saber más*».⁷ Justo al revés, necesitamos personas formadas capaces de pensar, imaginar y crear. Necesitamos una alianza fuerte entre las empresas aragonesas, las administraciones, los colegios y las universidades. Nos irá mejor si somos capaces de sumar, no de restar. Quien crea que esto es una ingenuidad y que por mucho practicar el *wishful thinking* el mundo no cambia, deberá contraponer los efectos reales de los sesgos optimistas. Hemos de trabajar el optimismo de la voluntad y la creatividad de la inteligencia. Frente a la visión de políticos del XIX como Bravo Murillo cuando dijo aquello de «*España no necesita hombres que sepan, sino bueyes que trabajen*», hoy tenemos que apostar en Aragón por una ciudadanía más y mejor formada para recuperar la vida desde una lógica orientada al buen vivir⁸ y no al crecimiento alocado hacia ninguna parte.

Tercero, nos toca pensar y hacer del espacio público una tarea socialmente compartida. Como no me canso de repetir⁹, lo público, la cosa pública no puede ser monopolio del Estado, ni patrimonio de nadie. Es una responsabilidad de todos, individual e intransferible. Una responsabilidad común que si se nos expropia nos expulsa como ciudadanos en un sentido efectivo. No se trata de renegar del Estado o anatematizar sus funciones para hacerlo desaparecer. Más bien todo lo contrario. Se trata de reclamar mejor Estado, mejor gestión de las administraciones en todos sus niveles, más transparencia y más claridad. Y más responsabilidad individual... Junto con una defensa radical de la

⁶ En las clases donde explicamos prácticamente cómo llegar a consensos proponemos un ejercicio que ud. puede practicar en su casa o en su empresa. Busque un familiar o una persona del trabajo. Juntos tienen que dibujar en un folio en blanco una casa, cogiendo los dos al mismo tiempo, cada uno con su mano un rotulador. Haga la prueba. Y después de un rato, si reflexiona, ud. mismo comprobará los efectos.

⁷ El texto se puede leer en la página 50 del capítulo II, Fundación de la Universidad, publicado por M. Jiménez Catalán y J. Sinués y Urbiola (1922) Historia de la Real y Pontificia Universidad de Zaragoza, disponible en: <https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/2998>

⁸ Recomiendo la lectura del monográfico de la Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo, "Los objetivos del buen vivir como propuesta alternativa a los objetivos del desarrollo sostenible", Vol. 8, N° 1 (2019): Enero - Junio 2019. Disponible en: <http://ried.unizar.es/index.php/revista/issue/view/17>

⁹ Puede leer una aproximación a estas mismas ideas en Marcuello Servós, Chaime (2008) La (re)construcción de la cosa pública, en A. García Iñda y Marcuello, C. (coord.) (2008): Conceptos para pensar el Siglo XXI. Ed. La Catarata. pp. 167-187

“función pública”. Y eso pasa por aplicar la teoría de las tres ‘eses’ —suprimir, sustituir, simplificar— a las estructuras burocráticas de nuestra administración aragonesa.¹⁰ Porque a su vez, nos toca recordar aquello de Lacordaire (1802-1861) «*Entre le fort et le faible, entre le riche et le pauvre, entre le maître et le serviteur, c'est la liberté qui opprime et la loi qui affranchit*», que se puede traducir como *entre el fuerte y el débil, entre el rico y el pobre, entre el amo y el sirviente, la libertad oprime y la ley libera*. Pero no necesitamos más leyes, debemos pasar de la formulación de derechos, a vivir los derechos y defender los principios que sostienen nuestro sistema social.

Dicen que quien no sueña no puede despertar(se). Calderón, por boca de Segismundo, decía: «*vivir sólo es soñar; y la experiencia me enseña que el hombre que vive sueña lo que es hasta despertar*». Ese soñar critica el autoengaño, pero hay otro modo de soñar en el que insistir. Es el que nos proyecta imaginando *preguntas legítimas* que obligan a buscar respuestas no triviales. Necesitamos debatir y buscar acuerdos para abrir el horizonte y recuperar lo mejor de nuestra tradición construyendo el mejor presente que seamos capaces. Cuando compartimos las preocupaciones, los problemas y los dilemas estos se dividen, se reparten, se sobrellevan mejor, ahora se trata de compartir sueños y esperanzas como formas de multiplicarlas. La mera productividad o el crecimiento se quedan a ciegas si no tienen otro horizonte. Ese lo tenemos que inventar y en ello hemos de incorporar a las y los jóvenes que esta crisis está confinando y sometiendo a una digitalización acrítica y a un escenario cargado de nubes. El Sol volverá a salir, como las tormentas, que también volverán. El virus de Wuhan no se ha ido, nos toca imaginar respuestas distintas a un problema no trivial. Ahí es nada. El cómo se hace queda pendiente para un momento donde podamos conversar e inventarlo.

Zaragoza, 17 de junio de 2020

¹⁰ Esto se puede leer con más detalle en la tesis doctoral (2019) *Del Estado prestador al Estado garante. Suprimir-Sustituir-Simplificar* de Agustín García Inda. Una versión de la misma se acaba de publicar como (2020) *El estado David. Suprimir, sustituir, simplificar. Salida de emergencia del Estado de Bienestar*. Col. Civismo. Unión Editorial.